ODA 16

AL FELIZ ENLACE DE S. M. C.

EL

SEÑOR DON FERNANDO VII,

CON LA SERENÍSIMA SEÑORA

Doña María Cristina de Borbon.

POR D. RAMON CLAUDIO RUIZ DE EGUILAZ.

EN SANTANDER:

IMPRENTA DE RIESGO.

1830.

ODA.

Las bóvedas Reales ya resuenan
de gloria y de alegria. ¿ Ois Ibéros
los écos de entusiasmo lisongeros
que en la aerea region sublimes suenan?
Núncios de la ventura,
vuelan por los confines de la España;
la triste desventura
huye; y rugiendo con horrible saña
del mal el genio impuro
rasga la venda al porvenir obscuro.

La rasga y se sonrie; audaz se aleja
á morar entre el crímen; harto ufano
si por herencia al desdichado hispano
discordia, guerras y miseria deja.
Mas no; grato el destino
se gozó en nuestro bien; ledo escribia,
que su blasón divino
la Iberia con décoro sostendria;
yo ví á sus pies rabiosa
á la fatalidad, de sangre ansiosa.

Cesó, Diosa cruel, tu odioso imperio,
el puñal matador lejos arroja,

De polvo negra nube
la cristalina atmósfera obscurece;
un ronco fragor sube
á los astros; el suelo se estremece,
tiemblan los corazones
al pasar arrastrando los cañones.

¡ Ay de los altos muros
contra quienes se asesten indignados !
No se juzguen seguros
al verse de guerreros coronados;
no si los borrascosos
mares entraran sus profundos fosos.

¿ Y qué solo amenaza
á la guerra el furor de la impia guerra ?
¿ No el exterminio traza
de cuanto cubre la espaciosa tierra ?
¿ No alcanzan sus extremos
á los sepulcros ? ¿ Míseros, que haremos?

¿ Que haremos ? ¿ En que asilo
podremos de la muerte libertarnos ?
Adios hogar tranquilo,
adios campos dispuestos á pagarnos
todas nuestras fatigas
en alegres racimos, y en espigas.

Adios, á las entrañas
de los montes corremos á escondernos:
y entre las alimañas
de los fieros humanos guarecernos:
ó á la intemperie, al hambre
dar de la vida el delicado estambre.

Si, que ya desabridos
asordan redoblando los tambores;
y trotan, encendidos
los caballos en bélicos furores;
y ruedan los morteros
á destrozar ejércitos enteros.

Huyamos pues, si queda
tiempo... si mas no vale... pero huyamos.
Sálvese aquel que pueda;
y los mas infelices perezcamos
de una vez... ¡ Mas que veo !
¿ Es ilusion del crédulo deseo ?

¡ Ah ! No hay duda ninguna:
desde lo mas profundo del abismo
nos alza la fortuna
à las estrellas. ¡ Es nuestro Rey mismo !
¡ Sí, nuestro padre blando !
¡ Y su esposa, la esposa de Fernando !

¡ Son Fernando y su esposa !
¡ O ventura ! Sonoros instrumentos,
y tú, ya no espantosa
artillería, sus, romped los vientos;
y con salvas festivas
acompañad nuestros alegres vivas.

Mas vosotros, amigos,
¿ Adonde vais? volved, volved ligeros;
ya no temais castigos,
insultos no temais: esos guerreros
son nuestros defensores;
esas armas son paz, ó labradores.

Venid y la presencia
os asegurará, de vuestro dueño.
¿ Sabeis que su clemencia
vuestra dicha anheló con tanto empeño
que por no aventurarla
resolvió por sí mismo cimentarla?

Y cuando á sus oidos
el trágico rumor de nuestros males
llevó con repetidos
ayes la Fama, al punto sus reales
entrañas se angustiaron;
y ser de un padre en su dolor mostraron.

Ni ya descanso tuvo
hasta que su descanso posponiendo
con nosotros estuvo;
mas y mas de nosotros mereciendo
el título de padre:
que no hay ninguno que tan bien le cuadre.

No, pues cuando conviene
arrojarse al peligro con firmeza,
en vano le detiene
del indomable ivierno la crueza;
ni una corte llorosa,
ni el lúgubre silencio de su esposa.

Y al punto acompañado
de algun fiel servidor de sus bondades
instrumento, el pesado
tránsito emprende pasa cien ciudades
y llega dó la Fama
iris de paz en torno le proclama.

Llega, y cual desvanece
las tiniéblas el claro autor del dia
súbito desparece
de nuestro suelo la discordia impía;
y murmurando en vano
huye rabiosa allende el Oceano.

Reina entretanto el gozo
en la antigua colonia de Barcino:
mas luego el alborozo
dobla con su llegada aquel divino,
de virtudes modelo,
bella para la tierra y para el cielo.

¿ Y serán solamente
Cataluña y Valencia venturosas ?
¿ Al deseo impaciente
de las demas provincias generosas
resistirá Fernando,
sin visitarlas á Madrid tornando ?

2

No, que ya Zaragoza
en fiestas se deshace y regocijos:
ya su presencia goza;
y del Moncayo los valientes hijos
le muestran. ¡ Cuán felices !
de sus muros las nobles cicatrices.

Mas ¿ quien á los Navarros
negar podrá la palma de leales ?
¿ La palma de bizarros ?
¿ Quién mostrará con agasajos tales
su pasion al Monarca,
como la grey del que calzó la abarca ?

Ya tambien, Bascongados,
vuestro turno llegó: Fernando pisa
los miembros encorbados
del alto Pirineo. Ya os avisa
Tolosa placentera
que á su dueño saluda la primera.

Mas cuando se prepara
á penetrar en el recinto estrecho
de la oculta Vergara,
es fama que sacando fuera el pecho
el tortuoso Deva
asi le hablo con arrogancia nueva.

Entra en hora felice
ó magnánimo Rey dó noche y dia
tu llegada bendice
una comarca fiel; dó la alegria
pintada en los semblantes
dará de nuestro amor señas bastantes

No aqui te brindaremos
con la opulenta Ceres Castellana;
ni ofrecerte podemos
la floreciente industria Catalana;
ni el mosto Riojano;
ni el olivo Andaluz ó Valenciano.

Pero si la Fortuna
perturbara la calma de tus dias
aqui donde su cuna
tuvo tu libertad, aqui hallarias
hierro en montes y pechos,
para guardar tu vida y tus derechos.

¡ Ah ¡ no será forzoso;
que por mi labio te promete el Cielo
ya, perpetuo reposo:
paraque libremente dar consuelo
puedas á tus vasallos,
y de venturas y placer colmallos.

Mira pues si te agrada
algo de aquestos cerros que domamos
con fatiga obstinada:
cuanto tenemos todo te lo damos;
pide haciendas y vidas,
con júbilo por tí serán perdidas.

Entre tanto recibe
el humilde tributo que te ofrece
esa que por ti vive,
y entre nosotros en silencio crece
juventud estudiosa.
y tal vez á tus reynos provechosa.

Pues en puros raudales
solo bebe, Señor, sanas doctrinas;
tus leyes paternales
aprende á venerar y las divinas,
y á obedecerte armado
ya del Cetro real ya del Cayado.

Dijo el anciano Rio
y todos sus palabras aplaudieron;
él en su lecho frio,
mientras los montes el rumor volvieron,
con huida ligera
luego escondió la verde cabellera.

ODA

En celebridad de los dias de Nuestra Augusta Soberana Doña María Josefa Amalia de Sajonia leida en 19 de Marzo de 1828 en el salon del Real Seminario de Nobles de Vergara.

¿Que sonoro instrumento,
que mágico pincel retrataria
el ufano contento
con que la Patria mia
de Amalia bella solemniza el dia?

¿Quien el feliz olvido
de tantos males describir pudiera
y el bárbaro alarido
de la discordia fiera
trocado en paz y dicha duradera?

Mientras en raudo vuelo,
batiendo en derredor las alas de oro,
baja el placer del Cielo,
para enjugar el lloro
de la que llama Iberia su tesoro.

No en vano, gran Señora,
vuelan hoy á tus pies los corazones:
todo Español te adora,
y en himnos y canciones
te colma sin cesar de bendiciones.

Tuya, tuya es la palma;
tuyos, Madre querida, los laureles;
tu voz, tu nombre calma
nuestras penas crueles....
¡ Salve, ó delicia de tus pueblos fieles !

Si la virtud reinara,
segunda vez ciñeras la corona;
si el ingenio mandara
el Mundo, la Sajona
Musa se proclamara en Helicona.

Si fuese la hermosura....
¡ Ah ! templa el ceño, Magestad severa,
que la filial ternura
no engaña lisongera,
ni sufre su candor mancha grosera.

Pero tal resplandeces
á nuestros ojos, peregrina Amalia,
que la gloria obscureces
de Venus Acidalia,
y los modelos que produjo Italia.

Solo el pincel de Urbino
en sus efigies pudo retratarte,
mezclando tu divino
hechizo, con la parte
de austeridad que obliga á venerarte.

Tu hechizo, que apacible
mereció de Fernando el himeneo;
tu austeridad temible
al humano deseo
que á tus pies encadena por trofeo.

Pero ¿ que repentina
modulacion las auras estremece ?
¿ Es la triste Malvina,
que apenas desfallece
la luz entre las nubes aparece ?

¿ Y de la edad pasada
canta las hermosuras los guerreros,
del harpa acompañada;
y los vientos ligeros
repiten sus gemidos lastimeros ?

Ah no; la voz suave
que la nocturna suspension altera
no el infortunio grave
de su dueño pondera;
ni los estragos de la guerra fiera.

Mas alegre sembrando
en derredor su angélica armonía,
solo dice « Fernando,
« siempre bendigo el dia
« que á tu fortuna encadenó la mia »

Y luego en religiosa
piedad ardiendo, canta el inefable
Misterio dó rebosa
el amor entrañable
de Jesus al humano miserable.

O amor ! ó maravilla
incomprehensible ! ¡ ó cántico inspirado
por una fé sencilla
en un pecho abrasado
de caridad, y á Cristo consagrado !

En el pecho de aquella
que sirve á los mendigos la comida;
ni entonces menos bella
parece, que seguida
de guardias y á su trono conducida.

¿ Pues qué ? ¿ Si á la morada
donde la muerte reina entre mil males,
lleva ropa labrada
de sus manos reales;
y al huerfano infeliz blandos pañales ?

¿ Y aguardarás, Dios Santo,
á premiarla en un mundo mas dichoso ?
No, que ya puede tanto
su ruego fervoroso
que detiene tu rayo impetuoso.

Un tiempo fue... Las furias
concitadas del Báratro salieron,
á vengar las injurias
que los hombres te hicieron;
y en humo denso el Sol obscurecieron.

Llantos, incendios, robos,
sangre, sangre sembrando por España:
como rabiosos lobos
cuya intestina saña
se ensoberbece mas cuanto mas daña.

Entonces un insano
furor se apoderó de los mortales:
hermano contra hermano
alzaron los puñales;
yacieron los impulsos naturales.

Y mientras excitaba
nuestra demencia indignos regocijos,
España zozobraba;
y sin pretextos fijos
se destrozaban sus incautos hijos.

Atletas malhadados
que de los dientes del dragon Dirceo,
de saña y hierro armados
nacieron, y al Leteo
al punto los volvió su arrojo feo.

Sí, que mil venturosas
almas pidieron al Señor clemencia;
mas como de las rosas
sobresale la esencia,
y toda flor su cetro reverencia:

Asi sobresalia
elevándose al cielo la plegaria
que Amalia dirigia;
y á la parte contraria
movió la rueda de la Diosa varia.

Cesaron nuestros males;
amistosas buscáronse las manos;
y con pechos leales
oyeron los Hispanos
la voz de sus benignos Soberanos.

¡ Ah, vuestra fué la empresa
Rey pacificador, Reina piadosa !
Asi de pronto cesa
la tempestad furiosa
y encadenado el piélago reposa.

Asi leon sañudo
en el circo rugiendo se abalanza
al gladiador desnudo;
y al mirar su pujanza
muere en los corazones la esperanza.

Mas si la generosa
fiera conoce al que sanó su herida
en ocasion dichosa,
le da vida por vida;
y se postra, y le lame agradecida.